

Termina 2025 y cuando se cumpla el primer año de mandato (en enero de 2026), de la segunda legislatura del delincuente convicto Trump, no puedo evitar pensar que se me está haciendo muy largo. Y quedarán tres años más de incompetencia, bulos, corrupción, misoginia, racismo, belicismo y autoritarismo desde un despacho oval no solo mancillado por el mal gusto de un megalómano excéntrico “adicto” a todo lo que sea dorado. El despacho oval está ocupado por una persona cuya principal y única prioridad es enriquecerse cada vez más, gracias al cargo.

Muchos sufren por su falta de respeto a una legislación que pretende controlar los excesos de autoritarismo de este fan de Putin. Algunos expertos creen ver la manifestación de alguna enfermedad relacionada con un deterioro cognitivo o algún accidente de tipo cerebrovascular en sus discursos incoherentes, silencios, cambios de tema, exabruptos y manifiestas faltas de educación en sus frecuentes apariciones (recuerden el “*cállate cerdita*” a la periodista Catherine Lucey, por preguntarle por los archivos de Epstein). De hecho especulan que su “desaparición” durante unos días de finales de agosto de 2025 pudo deberse a problemas de salud que ocultaron a la opinión pública. Será cuestión de tiempo ver si aciertan o no pero me gustaría hacer una advertencia a los que vean la desaparición futura de Trump como un alivio. Me temo que lo que venga tras él sea igual de malo o incluso mucho peor.

Puede que suene exagerado lo que digo, de hecho no seré yo uno de los que eche de menos a Trump, porque opino que el mundo es mucho más inestable y peligroso desde que el delincuente convicto ganó las elecciones para su segundo mandato. Pero esa es una de las “imperfecciones” de la democracia; es capaz, a través de las urnas, de permitir que alcance el poder un político que amenace al propio sistema que le permitió llegar al frente de un país. Recuerden que Trump nunca aceptó su derrota en las elecciones que ganó Joe Biden en 2021; y como ha indultado a los asaltantes del Capitolio (por los que siente una gran simpatía) que estaban en prisión. Pero por muy imperfecta que pueda ser en algunas cosas, jamás he dudado ni dudaré sobre el hecho de que la democracia es el mejor de los sistemas políticos posible. Algunos en la actual administración Trump no opinan lo mismo y lo que es peor, muchos de los que han financiado y auspiciado la campaña electoral de Trump y las campañas políticas de algunos de los miembros de su gabinete tampoco. Por ello hablo de que lo que puede venir tras Trump pueda ser incluso peor.

El testigo lo tomaría el actual vicepresidente J.D. Vance y los que están tras él (que han sido imprescindibles para que esté en ese cargo) son para preocuparse; por ejemplo el principal de ellos: Peter Thiel. Este billonario no suele llamar tanto la atención como Elon Musk, su socio en el pasado y cofundador con él de la empresa con la que triunfaron (PayPal), pero su influencia en la actual administración estadounidense me atrevería a decir que es incluso mayor que la del histriónico sudafricano que no duda al hacer el saludo nazi en plena euforia triunfalista por la llegada de Trump a la presidencia. Cuando vendieron PayPal en 2002 a eBay por 1.500 millones de dólares ambos invirtieron sus respectivas fortunas en nuevos proyectos que, con el tiempo, los han convertido en billonarios.

En el caso de Thiel, creó fondos de inversión y de capital de riesgo y puso su dinero en las “startups” del nuevo capitalismo digital. Le gusta remarcar su papel de “visionario” y así lo hizo con el tema de las redes sociales e invirtió en 2004, 500.000 dólares en Facebook, la empresa de otro de los oligarcas más poderosos hoy día: Mark Zuckerberg. Peter Thiel fue el primer gran inversor externo de Facebook.

Como todo tecnoligarca que se precie, su interés por la política fue amentando en paralelo al crecimiento de su fortuna. Y también en esto fue un visionario y mostró apoyo y financiación a Trump (1.250.000 dólares) cuando casi nadie creía que podía llegar a ser presidente; la mayoría de los magnates tecnológicos apoyaban al Partido Demócrata. Su intervención en la Convención Nacional Republicana, del 21 de julio de 2016, en Cleveland (Ohio), fue muy destacable, pidiendo el voto para Trump. Dijo: “*Soy Peter Thiel y no soy político, pero Donald Trump tampoco. Él es constructor y es hora de reconstruir EE.UU. Salid ahí y votad a Donald Trump*”.

Trump venció en esas elecciones y en diciembre de 2016 se reunió en la “Torre Trump” (Nueva York) con los más poderosos magnates tecnológicos, dispuestos, ahora sí, a trabajar con él. Thiel estaba sentado junto a Trump en esa reunión. Las primeras palabras de Trump fueron: “*Quiero empezar dando las gracias a Peter Thiel. Ha sido fantástico, excepcional. Fue un paso por delante de todos. Quiero darte las gracias, eres un tipo muy especial*”

En 2016, alguien tenía una opinión muy diferente a la de Thiel: J.D. Vance. El actual vicepresidente publicó en Twitter: “*Trump atemoriza a la gente que me importa. Inmigrantes, musulmanes, etc... Dios quiere algo mejor para nosotros*”. Pero miren por donde, el muy ambicioso y religioso Vance se “convirtió” al trumpismo tras la victoria electoral. Y eso coincidió con su entrada en el círculo de influencias de Thiel, que lo contrató, ese mismo 2016, en una de sus empresas al verle un gran potencial para futuros “negocios” que tenían que ver con la política. No dudó al “invertir” en Vance cuando siendo ya su ex empleado (por favor, guardemos las apariencias) contribuyó con 15 millones de dólares en su carrera como senador por Ohio en 2022. Thiel sería clave en la decisión de Trump respecto a quien sería su vicepresidente.

Actualmente, la empresa más destacable y relevante de Thiel es Palantir; compañía de análisis de datos especializada en seguridad e inteligencia que gestiona, entre otras muchas cosas, todo el proceso de las personas detenidas y deportadas por las políticas racistas de Trump. Para Thiel “*la tecnología está por encima de la política y el desarrollo tecnológico y personal por encima de la democracia*”. En un artículo de 2009 expresó: “*Ya no creo que la libertad y la democracia sean compatibles*”. Por cierto, para muchos especialistas, estos “no políticos” y empresarios de éxito son los que financian y están detrás de los partidos ultraderechistas tan de moda hoy día, y que tanto reverencian a Trump.

Biden advirtió al dejar la presidencia: “*Queridos compatriotas, quiero alertar al país sobre algo que me preocupa profundamente. Hoy está tomando forma en EE.UU. una oligarquía de riqueza, poder e influencia extremos que, literalmente, amenaza a toda nuestra democracia*”. Creo que acertó. **MLL**